

UN MAESTRO DE LA NARRATIVA

Francisco Lázaro Polo

ANTONIO Pereira es uno de esos escritores españoles a los que podríamos calificar de «inclasificables» en lo que se refiere a su adscripción a grupos, generaciones o tribus literarias que han cultivado la narrativa, género en el que ha destacado el mencionado escritor leonés, nacido en Villafranca del Bierzo, en 1923.

Un poco más fácil resulta, sin embargo, relacionar su poesía, también importante, con corrientes estéticas de sucesivos momentos de la historia literaria española. Y es que Pereira, en lo que concierne a la lírica, coquetea con los «espadañistas» de su tierra, aunque a ellos llega, cuando el grupo leonés se encuentra en plena actividad creativa. Lo que no quita para que su poesía pueda encuadrarse en el interior de un territorio sencillo y machadiano, impregnado de un profundo humanismo. Caracteres que la emparentan con la lírica cultivada por la generación poética leonesa posterior a Espadaña, generación formada por un grupo de escritores que, en los años sesenta, se expresa a través de la revista Claraboya.

Será precisamente desde la poesía, definida por algún crítico como un canto entrañable a los seres y cosas sencillas de nuestro entorno, desde donde Antonio Pereira llegue al cuento. No en vano su poesía; aparte de las notas señaladas, puede caracterizarse por poseer un fuerte componente narrativo. Bien es verdad, sin embargo, que la llegada de Pereira al cuento se opera de forma tardía, cuando el escritor leonés ha cumplido ya los cuarenta años. De ahí que no podamos adscribirlo a la generación de medio siglo, generación de la berza o de los niños de la guerra, a la que pertenecen narradores, más o menos, de su misma edad: Ignacio Aldecoa, Jesús Fernández Santos, Medardo Fraile, Rafael Sánchez Ferlosio o Carmen Martín Gaité, por citar algunos de sus componentes. Y es que, como decimos, a pesar de ser del mismo tiempo que estos escritores, Pereira comienza a escribir sus cuentos unos años más tarde que ellos; concretamente, en 1965. Sí que coinciden, sin embargo, el escritor leonés, sobre todo en su primera etapa, y los narradores de medio siglo en que, en sus cuentos, utilizan temas y personajes parecidos.

La misma dificultad, también referente a su clasificación, encontramos cuando pretendemos incluir a Pereira en el denominado «grupo leonés» al que pertenecen narradores como Luis Mateo Díez, José María Merino, Juan Pedro

Aparicio y Julio Llamazares. Pereira es mayor que todos ellos. Bien es cierto, sin embargo, como ha señalado la crítica, que entre nuestro escritor y sus paisanos hay un punto de contacto: la recreación del espacio provincial leonés que sin ser, ni mucho menos, un rasgo costumbrista, ha ido alcanzando, con el tiempo, una intensidad mítica hasta el punto de llegar a generar diversos espacios literarios, fantápolis como Celama o Noroeste, que sirven para recuperar la memoria histórica de la región.

Recuento de invenciones es una antología de cuentos de Antonio Pereira, de un escritor, verdadero maestro en la utilización del lenguaje conversacional, auténtico perito en el dominio de los recursos de la oralidad, destrezas ambas que lo convierten en un distinguido heredero de los ya extinguidos «filandones», saga de hombres y mujeres que en tiempos lejanos, en las largas noches del invierno leonés, hilaban a la par que contaban historias maravillosas al amor de la lumbre. En esta antología encontramos relatos de *Una ventana a la carretera* (1967), narraciones que cuentan historias ambientadas en pequeñas ciudades, reales o inventadas; historias de cosas sencillas, de gentes humildes. Como diría Ignacio Aldecoa, «épica cotidiana», vidas difícilmente ejemplares y poco heroicas en la España sepia del franquismo. Asimismo, aparecen en estas narraciones ciertos brotes de realismo social y una apología de la vida tradicional con sus relaciones humanas que la modernidad se empeña en destruir.

Otros relatos de *Recuentos de invenciones* pertenecen a *Historias veniales de amor*, un libro aparecido en la década de los setenta y que recrea fábulas en ambientes más modernos que los de su primer libro. Modernidad y experimentalismo, heredado este último de los escritores hispanoamericanos, contienen los cuentos, mucho más extensos, de *El ingeniero Balboa y otras historias civiles*, publicado en la misma década. Por su parte, *Los brazos de la griega* es un libro de relatos elaborados en la década de los ochenta. En todos ellos, cuya presencia encontramos en *Recuento de invenciones*, se entremezclan el humor y el erotismo, un entreverado calificado por la crítica como «erotismo diocesano», estética cuyos orígenes los encontramos en el Arcipreste de Hita y en las comedias del Siglo de Oro.

Asimismo, la presente antología contiene cuentos de *El síndrome de Estocolmo*. En este caso se trata de historias contadas en primera persona y de localizaciones exóticas. En ellas no cambian los personajes de libros anteriores, personajes del Noroeste que por diferentes razones deben alejarse de su tierra de origen. Por su parte, las narraciones de Picassos en el desván, incluidas en *Recuento de invenciones*, se van haciendo más breves y más intensas que las

provenientes de libros anteriores. Ahora Pereira elimina elementos accesorios, como son las descripciones y las divagaciones. Algunas de estas narraciones proponen una historia sin llegar a narrarla. Bastantes de ellas contienen un gran poder de sugerencia y necesitan ineludiblemente de la complicidad del lector. Los relatos se elaboran en primera persona, aunque se trata de un «yo» que quiere convertirse en «nosotros»; un narrador, en definitiva, deseoso de transmitir el sentimiento de formar parte de una comunidad.

En la misma línea que los relatos anteriores se mueven las historias que componen *Las ciudades del Poniente*, historias que recrean el ambiente del Noroeste, un territorio real que origina un territorio literario. En estos relatos, aparte de la utilización de numerosos registros idiomáticos, resulta novedoso el aumento de narraciones «metaliterarias» en las que el narrador muestra los artificios de la narración.

Recuento de invenciones termina con unos cuantos relatos de *Cuentos de la Cábila* (2000). Dichas narraciones incorporan materia autobiográfica. Se trata de relatos amables ambientados en La Cábila, el barrio villafranquino en el que Pereira pasó su niñez y los primeros años juveniles. En ellos se recrean historias amables de la cotidianidad, en las que los recuerdos aparecen tamizados por una visión optimista de la vida.